



Palmarito

Pequeno pueblo de pescadores situado en las riberas del Lago de Maracaibo, entre cocoteros, mangos, uveros, almendrones y otros árboles que se balancean bajo la suave brisa del lago. Es el único puerto lacustre del Estado Mérida. Palmarito se ubica a 12 kilómetros de la carretera Panamericana y a 182 kilómetros de la ciudad de Mérida. De clima cálido, gente alegre y casas multicolores, nos hace recordar el ambiente del Caribe. Su población de ascendencia africana, proviene en su mayoría de los esclavos traídos durante la colonia para trabajar en las haciendas de cacao en Gibraltar. Tiene una temperatura promedio de 31° C.

Para visitar el poblado, se toma la carretera Panamericana, pasando por El Vigía, y después de recorrer unos ochenta kilómetros, un poco más adelante del puente sobre el río San Pedro, nos desviamos hacia el Noroeste. En este trayecto atravesamos fincas de verdes potreros, donde pasta el ganado cebú, a la sombra de ceibas enormes. Antes de

llegar al poblado, se observan algunas siembras de frutales, como lechozas, parchitas y toronjas. Las pequeñas casas rurales de techos de zinc que reverberan bajo el sol ardiente, anuncian la presencia del pueblo. Nos adentramos por una calle derecha que nos conduce hasta una plazoleta frente a la costa. El ambiente es muy limpio. A lo largo de sus dos calles pulcras se alinean la prefectura, la iglesia, el grupo escolar y las pequeñas casas. Palmarito es parte de la Parroquia Independencia, perteneciente al Municipio Tulio Febres Cordero, en donde viven unos 6.539 habitantes.

Existen en el lugar comodidades para los turistas, como balnearios, restaurantes y hoteles. Se puede comer pescado fresco, de las variedades curvina, bagre, bocachico y mariana, así como cangrejos. El bagre y el bocachico lo pescan con anzuelo en los ríos Escalante y Catatumbo, hacia el sur, mientras que, la curvina y la mariana se pescan lago adentro, usando chinchorros. Estos son unas largas redes que se extienden usando flotadores. Las redes se dejan durante toda la noche y se recogen en la mañana. La principal fuente de ingresos de los habitantes de Palmarito, proviene de la pesca del cangrejo, actividad esta que se realiza usando unas trampas de malla de alambre.

Existe un balneario muy bonito de la Gobernación del estado, el cual cuenta con pequeños quioscos, restaurante y duchas, pero lamentablemente no está abierto al público. Ha permanecido cerrado durante los últimos tres años, por problemas con la administración. En el balneario del pueblo, que está muy bien cuidado, se han sembrado algunos cocoteros recientemente que ya han crecido lo suficiente e invitan a descansar bajo su sombra. La arena, las palmeras, el sol y la suave brisa del lago nos hacen recuperar las energías después del largo viaje.

Para conocer mejor los alrededores se puede alquilar un bote de pesca de los lancheros que se paran en la orilla. Ellos hacen viajes hasta Bobures y Gibraltar. Tomamos una de esas lanchas y surcamos las apacibles aguas del lago. Es una experiencia muy agradable

el poder navegar por el lago más grande la América del Sur, contemplando su inmensidad cuando la mirada se dirige hacia el norte. Observamos las blancas gaviotas que vuelan lentamente y los negros comoranes que se sumergen hasta el cuello para pescar. Las orillas del lago son de un verde refulgente: ellas alojan una gran variedad de especies vegetales y animales, formando un ecosistema muy variado. Al final del trayecto, llegamos al pequeño muelle de Gibraltar. Por aquí entraban a Mérida los viajeros del exterior durante varios siglos. Cruzaban la llanura del lago, para luego internarse en la serranía. Gibraltar fue un puerto muy activo durante el siglo XVII, pero lamentablemente, el acoso de los piratas y los ataques de los indios acabaron con sus edificaciones y hoy en día no hay nada que mostrar en este lugar.

En Palmarito tienen lugar las famosas danzas del Chimbanguale, de origen africano con tambores y flautas. Las mismas se celebran el 26 de diciembre.